

Editorial

La irrupción masiva de la inteligencia artificial en el ámbito educativo y laboral ha provocado una convulsión inevitable en nuestros modelos de enseñanza y en la definición de las competencias profesionales. Durante las primeras etapas de esta metamorfosis digital, el debate público y académico osciló entre el deslumbramiento fascinado y el pánico deontológico. Sin embargo, superada la marejada inicial, la conversación actual exige una transición urgente: desplazar el foco de la mera anomalía técnica —encarnada en el fenómeno de la «alucinación» de los modelos de lenguaje— hacia la centralidad indisoluble del pensamiento crítico.

En este marco, la universidad está llamada a redescubrir su función esencial: integrar la inteligencia artificial en las aulas no significa delegar la cognición ni sucumbir al tecnosolucionismo, sino enseñar a dialogar con el artefacto. El pensamiento crítico ya no se mide únicamente por la capacidad de acceder a la información, sino por la facultad de formular las preguntas precisas, auditar los sesgos algorítmicos, contrastar las fuentes y discernir lo riguroso de lo puramente probable.

Las contribuciones que integran este número de Perspectivas abordan esta tensión desde diversas disciplinas y perspectivas. A través de sus textos, los autores invitados exploran experiencias pedagógicas innovadoras, dilemas éticos emergentes y transformaciones en el perfil del educando. Los trabajos reunidos coinciden en un diagnóstico común: la IA no debe desplazar al sujeto pensante, sino desafiarlo a elevar sus estándares de rigor intelectual.

Lo invitamos a recorrer estos artículos con la convicción de que la tecnología no determina el futuro de la educación, sino que interpela nuestra capacidad colectiva para sostener la sospecha constructiva, la ética del saber y el compromiso ineludible con la verdad.